Jovellanos en Cangas

Contribución de El Tous pa Tous a la conmemoración del bicentenario de la muerte de Gaspar Melchor de Jovellanos (1811 · 2011)

Relato de su estancia en Cangas del Narcea en la vendimia de 1796

por *Javier González Santos*

INTRODUCCIÓN

Pocas personalidades hay en España que susciten tan unánime sentimiento de admiración y respeto como la de don Gaspar Melchor de Jovellanos (Gijón, 1744-Puerto de Vega, Navia, 1811). Prototipo de patriota, intelectual y hombre de Estado, Jovellanos es, por muchos conceptos, también el ideador de la Asturias contemporánea. El conocimiento y amor por su tierra le colocan en el origen del asturianismo, del estudio científico de la historia y cultura de Asturias, de la modernización de su economía y promoción de sus primeras grandes infraestructuras de comunicación y transporte, así como de la innovación pedagógica concretada en una de sus más queridas empresas: el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía de Gijón.

Timbre de gloria es para cualquier localidad o concejo de Asturias que Jovellanos se haya fijado en ellos, que los mencione en sus obras y, ni qué decir tiene, que los visitara y recorriera dejando constancia por escrito de sus impresiones, describiendo sus monumentos, historia, paisajes o rasgos de sus gentes, productos industria y costumbres. Todo tiene cabida en su insaciable ansiedad de conocimiento; de todo hace sagaces diagnósticos y son de admirar sus precisos juicios. Consciente como todos los ilustrados de su tiempo de la necesidad de dirigir la transformación de la sociedad, Jovellanos se plantea esta tarea acometiéndola con método y responsabilidad, y por eso, como punto de partida para formar cualquier opinión o juicio se impone el del conocimiento directo, siempre sobre el terreno y en contacto con las personas, sus agentes. Así se entienden muchos de sus frecuentes recorridos por nuestra provincia a lo largo de la última década del siglo XVIII, tanto los realizados para despachar encargos oficiales como los privados.

Hay constancia de dos viajes de Jovellanos a Cangas de Tineo (desde 1927, Cangas del Narcea), aunque quizás pudo haber un tercero, en el verano de 1782, cuando según su biógrafo, secretario y hombre de confianza, Juan Agustín Ceán Bermúdez (Gijón, 1749-Madrid, 1829), «recorrió entonces casi toda la provincia *[de Asturias],* indagando su población, el estado de su cultivo y de su industria, sus usos y costumbres» (*Memorias,* págs. 33-34). Fruto de ello fue la redacción del *Viaje de Asturias,* conjunto de diez cartas cuyo destinatario era su amigo, el ilustrado Antonio Ponz (Bechí, Segorbe, 1725-Madrid, 1792), autor del famoso *Viage de España* (18 tomos, editados en Madrid entre 1772 y 1794), y con cuya aportación quiso contribuir Jovellanos a esta enciclopédica obra.

Pero los documentados son, como va dicho, dos: el primero, muy breve, verificado a comienzos de la primavera de 1795 (desde el jueves, 26, hasta el sábado, 28 de marzo), en comisión oficial, pues don Gaspar estaba designado por el Consejo de Órdenes Militares y por su amigo el ministro de

Marina Antonio de Valdés y Fernández Bazán (Burgos, 1744-Madrid, 1816), para hacer las pruebas de genealogía y limpieza de sangre de Fernando de Valdés (Sevilla, 1754-Madrid, 1819), brigadier del Ejército, coronel del regimiento de caballería de Alcántara y futuro marqués del Apeo Hermoso, hermano del referido ministro, al que recientemente se le había concedido el hábito de caballero de la orden de Alcántara. Estas pruebas obligaron a Jovellanos a viajar, primero por Asturias (Pravia, Candamo, Grado, Salas y Cangas) y, a continuación, hasta La Rioja. De su peregrinar dejó constancia escrita y sus impresiones constituyen lo más destacado del Cuaderno VI del *Diario* que, sin interrupción, abarca desde el jueves, 12 de marzo de 1795, hasta el sábado, 31 de diciembre de 1796. Los interesados pueden ver la crónica de este viaje a Cangas en la edición crítica preparada por María Teresa Caso y el que suscribe, en 1999 (*Obras completas,* VII, págs. 114-125). Como resumen de lo acontecido, se pueden reseñar las descripciones del monasterio de Corias, colegiata de Santa María Magdalena y palacio de Toreno (actual sede del Ayuntamiento de Cangas). El conde de Toreno, Joaquín José Queipo de Llano y Valdés, fue su anfitrión y compañero en las visitas, aunque Jovellanos, según él mismo refiere, estuvo hospedado en casa de su administrador, don Ignacio Fernández Flórez, y no en el palacio.

El segundo viaje es el que ahora ofrecemos a los lectores de *El Tous pa Tous*. Realizado al año siguiente, se extiende desde el miércoles, 5, hasta el viernes, 21 de octubre de 1796, algo más de dos semanas, coincidiendo con la recolección de la uva, de ahí el expresivo título que Julio Somoza le puso: «A una vendimia en Cangas de Tineo», pues Jovellanos no lo destacó en el registro de su *Diario*.

Cangas, tras Oviedo y las villas costeras del centro de Asturias (Gijón y Avilés), era la siguiente villa en importancia de Asturias. Su estratégica situación en la zona suroccidental, a orillas del Narcea y enclave de caminos y acceso directo al Bierzo (León), su extensión, población, riqueza en materias primas (arbolado y canteras de piedra), su producción agropecuaria y comercio (mercado y ferias ganaderas) están en el origen de ello. Por tanto, la oportunidad de volver a ella de una manera más relajada y por mero ocio no sería desaprovechada. Esta le vino de la mano de su íntimo amigo, Rodrigo Antonio González de Cienfuegos y Velarde (Oviedo, 1745-1813), VI conde de Marcel de Peñalba, con casa, familia e intereses en este concejo. El Conde era hijo de un cuñado de Jovellanos, don Baltasar González de Cienfuegos y Caso Maldonado (muerto en Oviedo, en 1770), predecesor en el título, que había casado en tres ocasiones: la última en 1758, con Benita Antonia de Jovellanos (Gijón, 1733-Oviedo, 1801), la hermana mayor de don Gaspar. Peñalba y Jovellanos, por tanto, no eran parientes, como a veces se dice, sino solo amigos pero la relación entre ambos era tan íntima y cordial que se puede calificar de familiar. A este respecto comenta Jovellanos en el bosquejo interrumpido de sus *Memorias familiares* (1784) que «muerto el conde don

Baltasar, heredó la casa su hijo don Rodrigo quien, sin embargo de haber contraído matrimonio, del cual tiene larga descendencia, no ha querido tomar el gobierno de su casa y rentas, que hoy sigue a cargo de doña Benita, viviendo unidas ambas familias con mucha paz y utilidad recíproca». Rodrigo y Gaspar eran además de la misma edad (Jovellanos, un año mayor que Peñalba) y durante la estancia de Jovellanos en Asturias (1790-1797 y 1798-1801), fueron asiduos contertulios y compañeros de viajes, según vemos en la correspondencia y el *Diario*.

Retrato de Joaquín José Queipo de Llano y Valdés, V conde de Toreno. Lienzo de Francisco Reiter.

La ocasión para visitar Cangas no podía ser más propicia, pues coincidió con la época de la vendimia, una de las faenas con que se va dando conclusión al ciclo agrícola anual y tiempo de festejos y regocijos públicos, como leemos en el *Diario*. ¡Qué pena que no se haya conservado aquella carta

que nuestro viajero envió a su amigo Nicolás de Llano Ponte el jueves, 13 de octubre, que contenía «la relación de nuestra vida vendimial», y donde el gijonés también hacía referencia a las «combinaciones de afición que tanta juventud alegre hace entre sí» con este motivo! Sería un precioso documento de valor etnográfico donde, de seguro, Jovellanos describiría con su acostumbrado rigor y detalle las variedades de uva, las labores de recolección y poda, los *preseos* o herramientas, medios de transporte, faenas en el lagar, y los usos y costumbres derivados.

Al correr de los apuntes y de las jornadas vemos además lo cerrado y bien trabado que era el círculo de relaciones familiares de la nobleza canguesa, pues los Queipo de Llano, González de Cienfuegos, Uría (de la casa de Santa Eulalia de Cueras), Merás y Flórez, todos entre sí tenían algún vínculo familiar o parentesco más o menos directo. Estrategias de las clases dominantes durante el Antiguo Régimen que se mantuvieron también a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. Aparte de ello, eran también asiduos a las mismas tertulias, reuniones y fiestas.

Este relato nos descubre asimismo una villa nada anodina, con ciertos pujos capitalinos, estimulada por la concurrencia de dos casas aristocráticas (las condales de Peñalba y Toreno, creadas en 1649 y 1659, respectivamente) que pujaban entre sí en ostentación e influencia. Pero la voz en aquel momento la llevaba Joaquín José Queipo de Llano (1727-1805), el V conde Toreno, que había ido reuniendo bajo su protección y estímulo un pequeño círculo de científicos, mecánicos y literatos entusiastas que elevaron el nivel cultural de la villa durante las dos últimas décadas del siglo XVIII.

Peñalba fue, como decimos, el anfitrión de Jovellanos y en la casa que había construido su bisabuelo, Rodrigo González de Cienfuegos y Estrada, II conde de Marcel de Peñalba, y que todavía erige su elegante y barroca fachada en la calle Mayor de Cangas (la antigua «Fonda Universal»), estuvo alojado todo ese tiempo. El sábado, 15 de octubre de 2011, por iniciativa de *El Tous pa Tous,* Sociedad Canguesa de Amantes del País, se descubrirá en la fachada de esta casa de Peñalba una placa que recuerda la estancia de Jovellanos en la villa, coincidiendo además con el año en que se conmemora el bicentenario de su fallecimiento (1811-2011). Los pueblos que recuerdan a sus beneméritos paisanos son pueblos inmortales.

Retrato de Antonio Uría Queipo de Llano, hacia 1804. Obra del pintor Francisco Xavier Hevia. Colección de Blanca Fernández Rodríguez (Casa de Uría, Santolaya).

LA EDICIÓN

El texto seguido para la publicación de este *Viaje a Cangas* es el de la edición crítica que preparamos María Teresa Caso y yo mismo en 1999 para la colección de *Obras completas* de Jovellanos que en 1984 había iniciado el fallecido profesor José Miguel Caso González: Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras completas, tomo VII. Diario, 2.º Cuadernos V, conclusión, VI y VII (desde el 1 de setiembre de 1794 hasta el 18 de agosto de 1797),* edición crítica, prólogo y notas de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1999, páginas 575-612. Respecto a esta hay dos diferencias apreciables: la primera es que se han eliminado las variantes textuales derivadas de la confrontación de la copia del manuscrito original de 1811 y de las diferentes ediciones conocidas de este Cuaderno VI del *Diario,* y la otra es que ahora sale bastante más anotada que entonces; la intención es brindar al lector más exigente y entusiasta el texto original de Jovellanos comentado en todos sus detalles. Como se puede comprobar a primera vista, existen dos tipos de anotaciones: las notas a pie de página son comentarios más o menos extensos a las palabras de Jovellanos, pero también hay otras, sencillamente aclaratorias, que van en el propio texto de Jovellanos, entre corchetes para no interrumpir el curso de la lectura con fastidiosas llamadas a notas, y que sirven para identificar personas, nombres de lugar o accidentes geográficos a los que el viajero gijonés se refiere de modo familiar y abreviado (personas) pero también erróneo o confundido como sucede con algunos topónimos y accidentes geográficos.

AGRADECIMIENTOS

No quiero concluir esta Introducción sin dejar constancia de agradecimiento por su desinteresada colaboración a la doctora doña María Teresa Caso Machicado, amiga y coeditora conmigo de los volúmenes segundo y tercero del *Diario* de Jovellanos y a quien se debe la fijación crítica del texto. A KRK Ediciones, propietaria de la edición y explotación comercial de las *Obras completas* de Jovellanos y a su director, nuestro buen y generoso amigo Benito García Noriega, por haberme facilitado el archivo del texto publicado en 1999 y la cesión de los derechos de reproducción del mismo para esta colaboración en *El Tous pa Tous.* Y por último, al Museo de Bellas Artes de Asturias y a su anterior director, hoy Consejero de Cultura y Deporte del Principado de Asturias, el señor don Emilio Marcos Vallaure, por permitir la reproducción del retrato de Jovellanos, el primero de los dos que le pintó Goya y que constituye una de las joyas artísticas de sus selectas colecciones.

LIBROS CITADOS DE MODO ABREVIADO

1. Ediciones del *Diario* de Jovellanos

Instituto de Jovellanos, 1915 = *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Diarios (Memorias íntimas) 1790-1801. Publícalos el Instituto de Jovellanos, de Gijón,* Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1915.

Julio Somoza, 1954 = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Diarios. Estudio preliminar de Ángel del Río. Edición preparada por Julio Somoza. Tomo II,* Oviedo, Diputación de Asturias. Instituto de Estudios Asturianos, 1954.

Miguel Artola, 1956 = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos. Edición y estudio preliminar de don Miguel Artola. Tomo tercero. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (continuación),* tomo LXXXV, Madrid, Ediciones Atlas, 1956.

Obras completas, VI = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo VI. Diario, 1.º Cuadernos I a V, hasta 31 de agosto de 1794),* edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, con la colaboración de Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1994.

Obras completas, VII = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo VII. Diario, 2.º Cuadernos V, conclusión, VI y VII (desde el 1 de setiembre de 1794 hasta el 18 de agosto de 1797),* edición crítica, prólogo y notas de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1999.

Obras completas, VIII = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo VIII. Diario, 3.º (y último),* edición crítica de María Teresa Caso Machicado; notas y selección de ilustraciones de Javier González Santos, Oviedo, Ayuntamiento de Gijón – Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – KRK Ediciones, 2011.

2. Otras obras de Jovellanos

Obras completas, I = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo I. Obras literarias,* edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1984.

Obras completas, II = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo II. Correspondencia, 1.º (1767-Junio de 1794),* edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1985.

Obras completas, III = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo III. Correspondencia, 2.º (Julio 1794-Marzo 1801),* edición crítica, introducción y notas de

José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1986.

Obras completas, IV = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo IV. Correspondencia, 3.º (Abril, 1801-Setiembre, 1808),* edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1988.

Obras completas, V = Gaspar Melchor de JOVELLANOS, *Obras completas, tomo V. Correspondencia, 4.º (Octubre, 1808-1811). Addenda,* edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1990.

3. Resto de títulos y siglas

Memorias = Juan Agustín CEÁN BERMÚDEZ, *Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jove Llanos, y noticias analíticas de sus obras por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez. Con licencia del Gobierno.* Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro, 1814 (pero 1820).

Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración, por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amírola, ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez, censor de la Real Academia de la Historia, consiliario de la de S. Fernando, é individuo de otras de las Bellas Artes, Madrid, Imprenta Real, 1829, 4 tomos.

DRAE = *Diccionario de la lengua española,* Madrid, Real Academia Española, 21 ediciones (desde 1726/1739 a 1992).

Francisco Goya (1746-1828), Retrato de Jovellanos con el arenal de San Lorenzo, al fondo, hacia 1780-1782; lienzo, 185 x 110 cm. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias.

Gaspar Melchor de Jovellanos

DIARIO

CUADERNO SEXTO

(1795-1796)

A una vendimia en Cangas de Tineo[1]

[Gijón - Oviedo - Salas - Tineo- Cangas de Tineo,

(hoy, Cangas del Narcea) - Gijón]

Viernes, 30 de septiembre de 1796.– Mañana parda. Salida a las cinco y media con Colás [de Armayor]; en Oviedo a la una y cuarto. Todo el día en casa; llueve a la noche. El obispo [Juan de Llano Ponte] envía su informe; conformes en todo; no se mete a nombrar administrador. Dudas sobre la partida; conversación.

Sábado, 1.º de octubre.– Llueve mucho. A ver al obispo: mucho agasajo; sus sobrinos me visitaron; indica un convite para adelante. Tarde, a Santullano; parece Colasina [Ramírez de Jove y González de Cienfuegos] triste; puede ser aprensión.

[Juan] Pérez Villamil llegó anoche; vino esta mañana con [Manuel de la] Espriella. Los mallorquines quieren hacerle regente; ha construido sus

[1] El título no figura en la copia conocida del manuscrito original, hecha en 1811 por Joaquín Ceán Bermúdez y Claudio Larrañaga, con la supervisión de Juan Agustín Ceán Bermúdez, y conservada en la Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander (Gaspar Melchor de Jovellanos, manuscritos.- 1.1 Diarios); tampoco en la edición del Instituto de Jovellanos, de 1915. Se lo puso Julio Somoza y así figura en su edición de 1954 y en la posterior de Miguel Artola, de 1956.

caminos por un método, a mis ojos, muy dispendioso pero según el país muy económico; les da veintisiete pies de ancho;[2] en vez de cubija,[3] construye dos paredones de mampuesto; pone después un cimiento de piedras puestas de pico y las rellena con tierra; después, una tongada de piedra menos gruesa y, al fin, otra de menuda, buscada a mano por niños y niñas, sin aporrillar; sobre toda esta piedra, un pie de grava (guijo); resulta un camino firmísimo; se pisa la piedra con carros y el guijo, con bueyes y caballos; la tierra de los rellenos se cierne; se hace todo a jornal y, sin embargo, cada legua le sale por 200.000 reales, poco más.[4] Cuenta mil cosas del estado de los pretendientes; nada en orden; todo en arbitrio de uno que ni oye ni tiene relaciones.

Domingo, 2.– Tiempo suave, con nubes. Misa. A caballo a las ocho y media; mal camino; pasamos por Grado; inmensa gente en mercado o, por mejor decir, en el festivo. Es de notar que el Sínodo los prohibió en los días festivos;[5] pero puestos en días de trabajo, resulta haber dos mercados: uno el señalado, otro el domingo, porque al labrador conviene aprovechar este día de vagar para comprar en las capitales de tráfico y vender lo que le falta o sobra.

A comer a la venta de La Podada (que está a la salida de la villa); mala. Allí los de Grado a sus cierzas.[6] Comemos. A caballo a las dos y media. ¡Oh Dios, qué camino! Las calzadas, la cuesta para bajar a Doriga, todo malo, pésimo, diabólico.

Doriga: bella posesión de don Antonio Heredia, algo ahogada. Sigue el mal camino hasta la vega de Cornellana. Se va a construir un nuevo puente de madera; al convento;[7] ven la iglesia las señoras; yo, al maestro [Juan de] Estrada. El abad [José] Carbajal nos convida a beber;[8] nos insta el tiempo; el camino, perverso; nos anochece. Al fin nos sale a recibir don Juan Sánchez;[9]

---

[2] O sea, 7,56 metros (1 pie = 280 mm).

[3] *Cobija* o *cubija* (esta última ya era voz anticuada y en desuso en la época, pero arraigada en el asturiano) es la 'teja que se asienta mostrando su cara convexa'; en las calzadas forma la *limahoya,* que es el 'canal para recibir las aguas'. Las banquetas y las limahoyas están en los márgenes de la carretera y sirven para afianzarla y evacuar las aguas. La cobija, por tanto, corre por fuera y constituye el arcén, conteniendo el firme cuando es de relleno de piedra suelta y gravilla apisonada.

[4] Una legua equivale a 5.572 metros.

[5] Alude a las *Constituciones Synodales del Obispado de Oviedo, hechas por el Ilustrísimo Sr. D. Agustín González Pisador, obispo de dicha Diócesis, [...], en los días 24 de Septiembre y seis siguientes del Año MDCCLXIX,* Salamanca, Andrés García Rico, 1786, tít. III, const. XXII, pág. 117. En realidad, se trataba de una prohibición del papa Benedicto XIV *(Ab eo tempore).*

[6] *Cierza,* 'moña, borrachera', en asturiano.

[7] El monasterio benedictino de San Salvador, fundado en 1024. Desamortizado pero en pie; el templo es hoy la parroquial de Cornellana (San Juan Bautista). Jovellanos lo había visitado el 17-19 y 23-24 de julio de 1792 (véase Cuaderno IV del *Diario,* en *Obras completas,* VI, págs. 411-417 y 425-427).

[8] Juan de Estrada había sido abad en el cuatrienio anterior (1790-1793), coincidiendo con la visita de Jovellanos al monasterio de Cornellana en julio de 1792 (Cuaderno IV, en *Obras completas,* VI, págs. 411 y sigs.). Véase Ernesto Zaragoza Pascual, «Abadologio del monasterio de San Salvador de Cornellana (siglos XII-XIX)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 119, año XL, Oviedo, 1986, págs. 899-900.

[9] Mayordomo del Conde de Marcel de Peñalba, en cuya casa de Salas se hospedarían los viajeros.

perversas calzadas. En Salas. La noche se pasa en escribir y en los juegos de manos de Juanín [González de Cienfuegos y Carrió] que los hace admirablemente; cenar bien.

Lunes, 3.– Sol claro; demoramos hoy aquí y, según oigo, mañana. A la colegiata: se observa más menudamente el monumento del señor [Fernando de] Valdés [Salas] y copian todas sus inscripciones: las de la reja, la del arco a los pies de la iglesia y no la del retablo, reducida a que los testamentarios, con asenso del patrono, le hicieron construir en 1606. Es obra de mérito y parece del gusto de Hernández, así la arquitectura como la escultura.[10]

Por la tarde, a la parroquia intitulada de San Martín, que está en un alto, casi del todo renovada pero con la fortuna de haberse conservado sus inscripciones, que no bajan de diez. Copié bien la del entierro de su fundador, Alfonso, que es de la era 1008 y está en la pared del lado del evangelio, hacia los pies de la iglesia, harto alta, en una piedra de poco más de tercia en cuadro.[11] Se pondrá aquí.[12] *Ítem,* otra que conserva la memoria de la fundación, casi del mismo tamaño, que está embebida en la pared, a la parte de fuera de la capilla mayor, junto a uno de los estribos. Hay otra a su lado y al extremo de dicha pared exterior que no pude copiar, porque está boca abajo, pero se hará mañana, sacándola y volviéndola. *Ítem,* en esta pared hay dos ventanas de las antiguas, de arquitos y columnas, ambas tapadas y encaladas; pero se han conservado en ambas las inscripciones que tenían y conservan en lo alto de su dintel; copié una y no las demás por no tener nota cronológica, pero sí la memoria del nombre de Alfonso y ciertas deprecaciones. *Ítem,* entre las dos dichas de la pared exterior hay otras dos, una grande encima y otra pequeña al pie de ella, ambas con la *Cruz de la Victoria* y su alfa y omega: la grande tiene el lema del lábaro[13] de Constantino: *«Hoc signo tuetur pius, hoc signo vincitur inimicus».*

---

[10] En la antigua colegiata de Santa María la Mayor de Salas (hoy, templo parroquial), se encuentra el conocido monumento funerario de su fundador, el arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, don Fernando de Valdés Salas (Salas, 1483-Madrid, 1568): es un importantísimo conjunto renacentista, obra del escultor italiano Pompeo Leoni (Milán, 1530-Madrid, 1608), acabado en 1584. Jovellanos ya se había interesado por este sepulcro y retablos en una anterior visita (véase en este mismo Cuaderno del *Diario,* los apuntes del 25 y 29 de marzo de 1795, y las notas 34, 67 y 69, en *Obras completas,* VII, págs. 111 y 127). Las inscripciones aludidas pueden verse en Ciriaco Miguel Vigil, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática,* Oviedo, 1887, págs. 502-503 y 505, núms. Eb. 2, Eb. 3, Eb. 8 y Eb. 9 (la del retablo mayor, en la pág. 502, n.º Eb. 1). Este, construido en 1606, se debe al escultor Juan Ducete Díez (Toro, Zamora, 1549-1613). Es de estilo tardomanierista pero, en efecto, apunta al naturalista que Gregorio Fernández (Sarria, Lugo, 1576-Valladolid, 1636) cultivó a partir de la segunda década del siglo XVII (véase Javier González Santos, *Los comienzos de la escultura naturalista en Asturias [1575-1625]. El legado artístico del arzobispo Valdés Salas y el escultor toresano Juan Ducete Díez,* Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1997).

[11] Un tercio de vara: unos 28 centímetros de lado.

[12] Pero no figura en la copia del manuscrito original hecha en 1811.

[13] *Lábaro,* 'estandarte de que usaban los emperadores romanos desde el tiempo de Constantino en el cual se figuraba la cruz y el monograma de Cristo, compuesto de las dos primeras letras de este nombre en griego' *(DRAE).* Constantino (272-337) es el emperador romano que permitió el cristianismo.

En la pequeña nada hay legible y apenas queda la huella de alguna letra y de la cruz. *Ítem,* hay otra con la misma cruz a espaldas del altar mayor con el lema: *«Pone, Domine, signum salutis in domo ista, ut non permitas introire angelum percutientem». Ítem* y por fin, hay otras dos en las ventanas tapiadas de la pared exterior, al lado del evangelio; la una empieza: *«Larga tua pietas»,* como la de la iglesia vieja de Valdediós; la otra, casi borrada.[14] Estuvieron presentes el excusador …, don José de Salas (de Pravia), y Peñalba[15] y su mayordomo, don Juan Sánchez. A casa; juegos de manos.

Martes, 4.– Bella mañana. Aún nos detenemos aquí. Tendremos el correo. Viene la piedra de San Martín; se copia por mí muy exactamente; está bastante conservada; contiene la fecha de la edificación, era 989, y es harto estimable. Se copió a presencia de don Lope Caunedo, cura de Labio, y del escribano de Salas [Méndez de la Vega].

Correo: nada notable. A la feria: gran mercado de mulas; solo se venden lechuzas[16] para la feria de León. Este día y el martes próximo, esto es, los dos primeros mercados de octubre de cada año, se hace este tráfico. Hay algún otro ganado; de asta y cuerno, poco; también tiendas, pero es san Francisco, que lleva muchas gentes a Tineo.[17] Por la tarde, a Santa Ana de Villamar, antigua parroquial; su inscripción, manca;[18] la copia queda aquí;[19] nada se infiere de ella; hay en un libro ciertas noticias, pero equivocadas; las haremos copiar, sin embargo. Asistieron don José Salas, el cura de Labio [Lope Caunedo] y Peñalba. Por la noche, juegos de manos.

---

[14] Jovellanos ya tenía noticia de estas inscripciones fundacionales del antiguo templo parroquial de San Martín (hoy, capilla del cementerio de Salas) probablemente desde 1782. En 1792, estando en Pravia, José de Salas le facilitó copia de dos de ellas (véase *Diario,* Cuaderno IV, anotaciones del 25 de julio de 1792, en *Obras completas,* VI, pág. 429), pero es ahora cuando las registra y copia todas, dato que confirma este apunte del *Diario* y su biógrafo, Juan Agustín Ceán Bermúdez (*Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jove Llanos, y noticias analíticas de sus obras,* Madrid, 1814 [pero 1820], pág. 287). Todas las piezas se conservan pero trasladadas a la Torre de Valdés, en Salas. Las describe y publica Miguel Vigil (*Asturias monumental,* págs. 505-510, núms. Eb. 12-Eb. 21). La importancia histórica de la iglesia de San Martín de Salas (reconstruida en los siglos XV-XVIII) radica en haber sido fundada en el 896, en tiempos de la monarquía asturiana, por Gonzalo, hijo del rey Alfonso III el Magno, y reedificada como monasterio en el año 951 (era hispánica 989).

[15] Don Rodrigo Antonio González de Cienfuegos y Velarde (Oviedo, 1745-1813), VI conde Marcel de Peñalba, anfitrión de Jovellanos en este viaje.

[16] *Lechuzo/za,* 'dícese del muleto que aún no tiene un año' *(DRAE).* En asturiano, se dice del lechal, 'animal que todavía mama'.

[17] El 4 de octubre la Iglesia conmemora la festividad de san Francisco de Asís; en Tineo existía un convento de esta orden (hoy, templo parroquial) y una concurrida feria de ganados, como leemos a continuación.

[18] La capilla de Santa Ana, en la parroquia de San Félix de Villamar. Copia esta inscripción al regreso de Cangas, el 22 y 23 de octubre próximos. No se conserva. *Manco/ca,* 'defectuoso, falto de alguna parte necesaria' *(DRAE).*

[19] Tampoco se encuentra en la copia del manuscrito original hecha en 1811.

Miércoles, 5.– A caballo a las siete. Llueve y nos atechamos en El Pedregal. Venta de La Espina: ¡Dios me libre de ella! A Tineo; gran mercado; le vemos de paso; cuesta de Gera, por el atajo; el río del mismo nombre nace en [la sierra de Fonfaraón][20] y muere en el de [Narcea], en [Sorriba de] Arganza; su río, de bastante caudal, nace en [Pico Cogollo] y muere en [el Narcea, frente a Bárcena]. Venta de Arganza, cerrada; ni hierba ni vino ni nada. Comemos un fiambre, cansados y sin comodidad. Otra vez a caballo.

Al volver la altura vemos la garganta del Narcea, que viene por la izquierda; los de Cangas nos reciben: Queipo (Antonio) [Queipo de Llano Bernardo de Quirós], [José] Carbayedos, que está aquí, Flórez, el hijo de don Ignacio [Fernández Flórez], otro Flórez [Manuel Menéndez Flórez], mayordomo de Peñalba, llamado el Abogado, donde alojamos, [Pablo] Melgarejo, hijo del oidor, estudiante teólogo. Llegamos con la noche; alojamos en la casa de Peñalba.[21] Vienen la Ignacia Queipo [de Llano Bernardo de Quirós], la Miramontes, viuda, el ciego [José María de] Merás. Conversación literaria con él; habla y piensa bien. Cena; están con nosotros [Juan] Sánchez y Escandón. Llueve mucho. A la cama.

Jueves, 6.– Aún llueve. A las ocho en pie. Visitas de [Joaquín José Queipo de Llano y Valdés, conde de] Toreno y otras mil gentes. A ver a doña Teresa Flórez, muy recobrada de su accidente; su hijo, el marino [Manuel], va muy bien; ya pasó la primera sala; el pequeño (Ignacio) [Fernández Flórez y Flórez] está en seis años.[22] A ver a Toreno y su casa. Llueve; a casa de Merás: su mujer, muy linda, gruesa, y mucho para tan joven;[23] a la de Miramontes, viuda. Por la noche, juegos de manos y baile. Conversación con el Ciego [José María de Merás y Alfonso]: ofrece unas nuevas pastorales; se lleva la nueva edición de Meléndez.[24]

---

[20] Jovellanos dejó en blanco los nombres de los accidentes geográficos de este párrafo; las aclaraciones entre corchetes son de Julio Somoza.

[21] En la calle Mayor de Cangas, donde aún se levanta, dando frente a ella con su monumental fachada barroca.

[22] Ignacio Fernández Flórez y Flórez (Cangas de Tineo, 1788-Madrid, 1857) también fue marino y alcanzó el grado de jefe de escuadra.

[23] José María de Merás estaba casado con una hija de Antonio Uría Queipo de Llano y era cuñado, por tanto, de Juanito Uría y Álvarez Terrero, ambos citados en este viaje.

[24] *Poesías de el Dr. D. Juan Meléndez Valdés, del Consejo de S. M. Oidor de la Chancillería de Valladolid,* Valladolid, Viuda de Santander, MDCCXCVII [1797], en tres tomos, pero ya corrían impresas el año anterior. Jovellanos las había recibido en Gijón, el 22 y 26 de septiembre últimos. Se trata de la segunda edición. Juan Meléndez Valdés (Ribera del Fresno, Badajoz, 1754-Montpellier, Francia, 1817), amigo de Jovellanos y uno de los poetas españoles más destacados de su tiempo.

Viernes, 7.– Nubes y frío. A las nueve en pie. A casa de [Ignacio Fernández] Flórez; después todo el día en casa. Por la noche, baile y conversación.

Sábado, 8.– Toda la mañana en casa. Visitas; lectura y conversación. El Conde [de Peñalba], constipado, y no salimos.[25] Correo: murió mi amigo y favorecedor don José Areales, oficial tercero de la Secretaría de Marina, sujeto que, sin haberme conocido, me manifestó el más constante afecto y estimación, así como de todos mis escritos. Por su mano pasaron todos los de mi *Comisión carbonera,* que trató siempre con mucha inclinación; yo le debo conservar muy grata memoria.

No salimos por la tarde. A la noche, Merás me da a leer una bella *Canción al nacimiento de su primogénito* y una igual égloga titulada *Meriso.*[26] Conversación. [Manuel] Gamoneda [y Rojas] me entrega una *Descripción del curso del Narcea* y ofrece otra de todo el Principado, obra de su tío don Jacinto Fuertes.[27] Baile.

Domingo, 9.– Lectura de las inscripciones de la iglesia. Toreno se encarga de hacer copiar las de la capilla de los Velardes, al lado de la epístola, en el crucero.[28] Visitas a casa de la Miramontes, Merás y Toreno; este regala para el Instituto el *Viaje de Constantinopla.*[29] Paseo en la vega, muy alta sobre el río; todo su fondo, morrillo y tierra roja. Al camino de Corias con don Ignacio Fernández Flórez. Baile y conversación.

---

[25] *Constipado* no solo es acatarrado sino que también puede ser 'estreñido de vientre' *(DRAE).*

[26] Manuscrito que no llegó a publicarse. *Meriso Oftálmico* era el seudónimo usado por el poeta José María de Merás y Alfonso (Paredes, Valdés, Asturias, 1766-1831).

[27] Desconocida. Autor y obra fueron reseñados por Carlos González de Posada, *Biblioteca asturiana o noticia de los autores asturianos,* edición preparada por José María Fernández-Pajares, Gijón, «Monumenta Histórica Asturiensia, VIII», 1980, pág. 65, ord. 141: «Jacinto Abella Fuertes.- Señor de la casa de Llamas en Tineo, hábil matemático y fecundo en la lengua castellana; hizo un *Mapa completo de Asturias* [1760] por orden del Consejo de Castilla y mereció el título de Académico de la Historia, año de 1761. *Ítem,* otro *Mapa* o *Plan de la Real Carretera desde Oviedo a León,* de orden del mismo Consejo. Uno y otro he visto en el estudio de don Tomás López de Vargas, geógrafo de S. M., a quien sirvieron mucho para el *Mapa general de Asturias* que ha publicado en 1775».

[28] Véase adelante, el martes 11 de octubre próximo. También fueron leídas el 27 de marzo de 1795 (*Diario,* Cuaderno VI, en *Obras completas,* VII, págs. 116-122), donde se transcriben las inscripciones de los arcosolios del presbiterio.

[29] Para la biblioteca del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía de Gijón, fundado por Jovellanos en 1792. José Moreno, *Viage á Constantinopla, en el año de 1784, escrito de orden superior,* Madrid, [Imprenta Real], MDCCXC [1790]. Obra dedicada al Conde de Floridablanca, primer ministro de Carlos IV, que ordenó el viaje para «abrir los mares de Levante á los españoles». Tiene 24 estampas grabadas.

Lunes, 10.– A Corias con don Ignacio [Fernández] Flórez. Inscripción de Bárcena, que se me da para copiar.[30] Manuscrito de *Cosas memorables de Asturias,* atribuido al maestro Ponce.[31] Se me ofrece para disfrutar aquí el original del tumbo;[32] nada más por la priesa. Comida en la abacial; sacristía por el gusto de la del Escorial; bella; retablo al frente, moderno, no de gran gusto, bien marmoleado: en el medio, una *Crucifixión* en transparente; abajo, en el zócalo, tres buenos bajos relieves de un escultor gallego.[33] Varios cuadros decentes; bella cajonería: cuerpecitos de dos columnas, cornisamento y frontón, con espejos en los intercolumnios, todo de buen nogal; en la antesacristía, un bellísimo cuadro de la *Virgen devanando,* sentada, y el Niño en pie teniendo la madeja; en último término, san José. Parecióme el año pasado de Ribalta; ahora hallo que tiene aire de Zurbarán y aun acaso podría ser de Velázquez. Está muy alto y en mala luz.[34] Claustro nuevo; primer cuerpo almohadillado; los dos cuerpos altos en uno colosal; cornisamento dórico: entre los tríglifos, discos y cruces de Calatrava alternados; pilastrones entre las ventanas: las altas, con marcos lisos; las bajas, con sombreretes algo pesados.[35] Viene toda la gente. A ver la iglesia: pésimos retablos; columnas salomónicas con emparrado; ruin escultura; el altar mayor muy alto; el coro bajo deforma la nave; se pudiera colocar bien un altar aislado con el coro a la espalda.[36] Se

---

[30] Del monasterio de San Miguel de Bárcena (Tineo), fundado el año 973 por los condes Fruela Vela y Totilde. La inscripción referida pudiera ser la de la elegante lápida funeraria de la monja Aragonti, del año 1003, nieta de los fundadores, empotrada al lado de la portada meridional del templo. Referencias en Ciriaco Miguel Vigil, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática,* Oviedo, 1887, págs. 572-573, núm. Qb 18, y Francisco Diego Santos, *Inscripciones medievales de Asturias,* Oviedo, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, 1994, págs. 158-159, ord. 154.

[31] Sin noticias de él. A esta obra se referirá Jovellanos en días sucesivos (13, 15, 17 y 18 de octubre) y de nuevo en el Cuaderno VII de este *Diario* (2 de mayo de 1797, en *Obras completas,* VII, pág. 720).

[32] Es el manuscrito 767 de la Biblioteca del Monasterio de Montserrat (Barcelona), adonde fue trasladado a raíz de la Desamortización. Es un tomo de 101 folios, en pergamino, comenzado a redactar por Iohannes Gundisalvi en 1207. Lo publicó Antonio C. Floriano Cumbreño, *El libro Registro de Corias. Texto y estudio,* «Colección de Fuentes para la Historia de Asturias, II», 2 vols., Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1950.

[33] Jovellanos ya había visitado y descrito este monasterio el jueves, 26 de marzo de 1795 (*Diario,* Cuaderno VI, en *Obras completas,* VII, pág. 114). El monasterio benedictino de San Juan Bautista de Corias fue fundado en 1032. En 1763 sufrió un incendio que arruinó las dependencias claustrales, salvo la iglesia y la biblioteca. La reedificación se hizo entre 1774 y 1808, siguiendo los planos del arquitecto gallego Miguel Ferro Caaveiro (1704-1809), maestro mayor de la catedral de Santiago. Fue él quien confirió a Corias ese aspecto exterior solemne, destacando el claustro por su estricto y elegante clasicismo. En las obras se empleó mármol blanco de las canteras de Rengos, descubiertas y puestas en explotación por el V Conde de Toreno, Joaquín José Queipo de Llano y Valdés (1727-1805). La iglesia y sacristía, erigidas en 1593-1613 por Domingo de Argos, son de estilo clasicista herreriano, de ahí la semejanza advertida por Jovellanos entre esta y la del Escorial. El retablo descrito es neoclásico, probablemente diseñado por Ferro Caaveiro y con imágenes de José Ferreiro (?); los relieves figuran, de izquierda a derecha, el *Bautismo de Cristo*, *La Serpiente de metal* y *San Benito en la zarza.*

[34] De lo descrito solo se conserva la cajonería, de estilo clasicista, pero no el cuadro, de estilo naturalista barroco y escuela sevillana del siglo XVII, en paradero desconocido desde la exclaustración de 1836. Los pintores mencionados son Francisco Ribalta (Solsona, Lérida, 1565-Valencia, 1628), Francisco Zurbarán (Fuente de Cantos, Badajoz, 1598-Madrid, 1664) y Diego Velázquez (Sevilla, 1599-Madrid, 1660).

[35] Al parecer, el claustro ya estaba acabado por entonces. El año anterior, cuando Jovellanos visitó Corias (el 26 de marzo de 1795) comenta que aún estaba en obras.

[36] El coro bajo fue eliminado en la segunda mitad del siglo XIX, con la llegada de los dominicos en 1860. El retablo mayor, de monumental aspecto y excelente factura, es barroco, de orden salomónico gigante. Fue tallado en 1677-1678 por el ensamblador Francisco González y el escultor Pedro del Valle, vecinos de

bebe en la sacristía. Paseo con los monjes. A casa a pie. Baile. Propuesta a [José María de] Merás de la Academia de Buenas Letras Asturianas;[37] apruébala y se ofrece a concurrir a ella.

Martes, 11.– A la vendimia de la viña de Toreno, llamada de La Cerca, porque la tiene, y está contigua a su huerta y casa.[38] Las viñas, tendidas a la castellana. La uva, negra; la mejor es el verdejo. Las vendimiadoras cogen; hombres pasando recogen en cestos y estos van a llenar los capachos, llamados aquí *gojos*. El cura no percibe más diezmo que en su estrechísimo territorio; el fruto de otros, aunque pertenecientes a sus feligreses, va a la parroquia local. El vino, aunque el más considerable, se estima aquí fruto

Palacio de los Condes de Toreno hacia 1930

Villafranca del Bierzo (Pelayo Fernández Fernández, «El retablo mayor del monasterio de Corias [1677-1678]», *El Tous pa Tous,* edición digital).

[37] La primera vez que Jovellanos habla de organizar una Academia Asturiana es en 1790, en una carta a su amigo y corresponsal Carlos González de Posada (*Obras completas,* II, carta n.º 302, pág. 433; véase también *Obras completas,* III, cartas núms. 1.284, 1.293, 1.296 y 1.297, págs. 539-541, 561-562, 563-564 y 565). Don Gaspar seguirá dando vueltas a esta idea y a finales de 1800 ya tiene un plan (*Obras completas,* III, cartas núms. 1.284 y 1.306, págs. 540 y 586) así como para otro ambicioso proyecto, la formación de un *Diccionario etimológico del dialecto de Asturias* (*Obras completas,* III, carta n.º 1.323, págs. 605-607). Desde noviembre de 1800 ya sostiene varias reuniones formales y de trabajo en su casa de Gijón (*Diario,* Cuaderno IX, en *Obras completas,* VIII, págs. 294-295, 297, 298, 301 y 302-303, y *Obras completas,* III, carta n.º 1.334, pág. 617) pero debido a su inminente apresamiento y destierro a Mallorca (13 de marzo de 1801), ni la una ni lo otro llegaron a rendir frutos.

[38] En el barrio del Mercado; la casa de Toreno es su palacio, erigido a comienzos del siglo XVIII (hoy, Ayuntamiento).

menor.[39]

Toreno me da una razón de la fundación de la colegiata. El escribano [Manuel] Folgueras, otra del privilegio de Leitariegos, antes Lazariegos; quedarán aquí:[40]

> «La planta de la iglesia colegiata de Santa María Magdalena de la villa de Cangas de Tineo la dispuso Bartolomé Fernández Lechuga, maestro mayor que fue de las obras reales de la Alhambra de Granada, a principios del año 1639.[41]
>
> »Se bendijo dicha iglesia y se pasó a ella el Santísimo Sacramento y santos olios por el padre fray Pedro de Herrera, abad que fue del Real Monasterio de San Juan de Corias de la Orden de San Benito, en 4 de septiembre de 1642.
>
> »No hay noticia en el archivo del señor Conde de Toreno del maestro que hizo el retablo de la capilla mayor de dicha iglesia;[42] puede ser que la haya entre los papeles de ella que existen en poder del licenciado don Ignacio Fernández Flórez, administrador de sus rentas.
>
> »En el crucero de la misma iglesia, al lado de la epístola y debajo de la cornisa alta de él, se halla escrito en letras de molde mayúsculas lo siguiente:

---

[39] El «tendido a la castellana» es el de *cepa redonda,* con los sarmientos y pámpanos rastreros, y no de viñedo alambrado, en espaldera, emparrado o por cable, tendidos en el aire, como hoy día se estila. Para el cultivo de la vid en Cangas, véase el apartado correspondiente de la página digital de *El Tous pa Tous* y, entre otros títulos, los de Nicolás Suárez Cantón, «Asturias vinícola. Breves apuntes sobre el vino de Cangas de Tineo», *Revista de Asturias,* núms. 14 y 15, año III, Oviedo, 1879, págs. 219-238; Antonio Vespertino Rodríguez, «El léxico de la vid en el occidente de Asturias», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach,* vol. IV, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1979, págs. 295-318, y María del Carmen Martínez Rodríguez y José Enrique Pérez Fernández, *La vid en el occidente del Principado de Asturias. Descripción ampelológica de las variedades,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

[40] Solo la copia del manuscrito original de este Cuaderno VI del *Diario,* hecha por Joaquín Ceán Bermúdez y Claudio Larrañaga en 1811 (Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander: Jovellanos, manuscritos.- 1.1 Diarios) contiene estas dos notas que incluimos a continuación, entrecomilladas, como documentos anejos que son al *Diario.* Se publicaron por primera vez en 1999 (*Obras completas,* VII) pues todas las ediciones impresas del *Diario* (Instituto de Jovellanos, 1915; Julio Somoza, 1954, y Miguel Artola, 1956) prescindieron de ellas. Solo la de 1915 incluyó por nota al pie un resumen y comentario de estos documentos hecho por Vicente Abello (pág. 319).

[41] De estos datos se sirvió Juan Agustín Ceán Bermúdez para enriquecer las Adiciones a las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España* de Eugenio Llaguno (Madrid, 1829, t. IV, págs. 28-29). Para todo lo relacionado con esta colegiata, hoy templo parroquial, véase Javier González Santos, «La iglesia de Santa María Magdalena de Cangas del Narcea: puntualizaciones histórico-artísticas a un edificio singular del barroco asturiano», *La Maniega,* 70, Cangas del Narcea (Asturias), 1992, págs. centrales (I-XII), ahora también en la edición digital de *El Tous pa Tous.*

[42] Primicia del estilo barroco entre los retablos asturianos. Es de 1643, labrado por el ensamblador y escultor gallego Pedro Sánchez de Agrela (hacia 1600-1661), avecindado en Cangas de Tineo desde entonces (Germán Ramallo, *Escultura barroca en Asturias,* Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1985, págs. 74-80 y 261-266). Tiene también dos estatuas de Luis Fernández de la Vega (González Santos, «La iglesia de Santa María Magdalena», pág. X).

»A HONRA Y GLORIA DE DIOS ESTE CRUCERO Y CAPILLA ES DE LOS SEÑORES DIEGO GARCÍA QUEIPO DE TINEO Y LLANO, Y DE D.A TERESA DE NAVIA, SU MUJER, Y DE LOS SUBCESORES DE SU CASA; Y NINGUNA PERSONA SIN LICENCIA SUYA SE PUEDE ENTERRAR EN ÉL, QUE SE LO DONÓ EL S.OR D. ÁLVARO QUEIPO, CONDE DE TORENO, PATRONO DE ESTA IGLESIA, SU SOBRINO, POR DISPOSICIÓN DEL ILL.MO S.OR D. FERNANDO DE VALDÉS, PRESIDENTE DE CASTILLA, FUNDADOR DE ESTA IGLESIA, HERMANO DEL DICHO S.OR DIEGO GARCÍA.

»Y en la lápida del sepulcro que está inmediato al altar de la misma capilla, al lado del evangelio, se halla el siguiente epitafio:

»AQUÍ YACEN LOS S.RES D. FERNANDO QUEIPO DE LLANO Y VALDÉS, COLEGIAL DEL MAYOR DE SANTA CRUZ, INQUISIDOR DE VALLADOLID. MURIÓ DE EDAD DE QUARENTA Y DOS AÑOS A 4 DE ABRIL DE 1647, Y D. SUERO QUEIPO DE LLANO Y VALDÉS, SU HERMANO, COLEGIAL EN EL MAYOR DE OVIEDO DE SALAMANCA, CATHEDRÁTICO EN SU UNIVERSIDAD DE DIGESTO VIEJO: MURIÓ DE EDAD DE TREINTA Y SIETE AÑOS EN EL DE 1650, A 4 DE AGOSTO, HIJOS DE LOS S.RES D. DIEGO GARCÍA QUEIPO DE LLANO Y TINEO Y D.A TERESA DE NAVIA, SU MUJER»[43].

«Descripción de la Real Jurisdicción de Leitariegos o Lazariegos.[44]

»Hállase al extremo del concejo de Cangas de Tineo y en él comprendida. Su montaña es una de las más elevadas y encumbradas de la Europa, y el lugar del Puerto consistente en una llanura por una abertura que en aquel paraje hace la montaña; es extremo y división del Principado de Asturias con el Reino de León por aquella parte, de manera que las aguas que bajan al Puerto desde las montañas es parte del origen del río Narcea por curso natural desde su nacimiento; pero si

[43] Con mayor fidelidad, en Ciriaco Miguel Vigil, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática,* Oviedo, 1887, págs. 314-315, núms. K 4 y K 3, respectivamente. Las inscripciones de las tumbas de la capilla mayor fueron leídas y transcritas en la visita del año anterior (viernes, 27 de marzo de 1795, Cuaderno VI del *Diario,* en *Obras completas,* VII, págs. 116-122).

[44] Para ilustrar esta breve y exacta *Descripción,* se puede ver Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *Leitariegos, una comunidad de la montaña asturiana en la Edad Media,* Oviedo, 1992.

las desvían para riego de la pradería, se dirigen a Lacenada [Laciana] y se unen al del Sil, de quien también son origen en este caso o parte.

»Compónese de cuatro lugares con cincuenta y siete moradores: Trascastro, Brañas de Arriba, Brañas de Abajo y El Puerto; y en este nada se siembra ni coge, sino yerba para manutención de ganados vacunos, lanares y caballar, por ser todos ellos arrieros, de cuyo oficio se mantienen; pero en los otros tres algo se siembra, aunque poco, al menos en el de Trascastro que por estar más riberado[45] produce legumbres y trigo, maíz y otras semillas del país.

»El señor rey don Alonso el Onceno les dio privilegio, fecho en Burgos, lunes 14 días andados del mes de abril en era de mil e trescientos e sesenta e quatro [año 1326], rodado e sellado con sello de plomo pendiente de hilos de seda de colores (como así lo tienen), exentando a los vecinos de dicha jurisdicción de Lazariegos y cuatro lugares de que se compone de todos pechos, derechos, huestes, fosadas y fosaderas, repartimientos y martiniega, portazgos y chapín de la reina,[46] y de otros cualesquiera pechos y contribuciones que los reyes ponen a sus vasallos en compras y ventas, ahora o con el tiempo, en cualesquiera parte, salvo en Sevilla, Murcia y Toledo, que los execciona [exenciona]; hállase confirmado por los señores reyes sucesores y por el actual, don Carlos Cuarto, y posesión de no contribuir a su Majestad con cosa alguna, ni con soldados.[47]

»No se halla en aquel archivo razón alguna de la pensión que sufren aquellos vecinos; pero cumplen con dar albergue a todo pasajero de balde y facilitarle sustento por el dinero, que corre a cargo del tabernero, a quien la justicia obliga tener prevención de pan y vino. Rompen el puerto en abundancia de nieves, sin cobrar rota o huella,[48] que en ocasiones pasa la recua y gentes por sobre las casas; mantienen a trechos unos postes de palo altos para dirección de los caminantes, que también suele cubrir la nieve.

---

[45] No aparece documentada esta palabra en ningún diccionario, pero podría tener relación con una acepción anticuada de *ribera,* como 'fondo del valle' o de 'tierra cercana a los ríos, aunque no esté a su margen'. El *Diccionario de voces españolas geográficas* (Madrid, Real Academia de la Historia, 1796, pág. 73) dice que 'por extensión se denomina también *ribera* la vega o valle cercana al río, que por lo común suele ser el terreno más fértil y cultivado'. Efectivamente, frente a los 1.525 de El Puerto, Trascastro está solo a 1.100 metros de altitud.

[46] *Martiniega,* 'tributo o contribución que se debía de pagar el día de san Martín' *(DRAE). Chapín de la reina,* 'servicio de ciento y cincuenta cuentos de maravedís hecho por el reino en ocasión de casamiento de los reyes' (*DRAE,* ed. de 1780 y siguientes).

[47] El privilegio estuvo vigente hasta 1879, en que se abrió la carretera La Espina-Ponferrada (hoy, AS-213). El pergamino original se conserva en el Archivo Histórico Nacional (clero, carpeta 1.585). Lo publica y comenta Ruiz de la Peña, *Leitariegos,* págs. 111-119.

[48] *Cobrar,* 'usado con algunos sustantivos, significa lo mismo que tomar' (*DRAE* ed. 1803) o sea, sin tomar o preocuparse de ruta o camino conocido.

»Por tradición se asegura que pasando la reina doña Urraca por El Puerto (y otros quieren que sea la mujer del Conde don Piñolo, fundador de Corias) en tiempo riguroso, en que solo había una casa o barraca, dotó al lugar con cincuenta fanegas de pan anuales, que en el día están cobrando los de dicho lugar y no los demás de la jurisdicción, porque lo fabricasen y viviesen en aquel páramo, con la obligación de la recordada alberguería, cuyo nombre aún conserva. Y no obstante, han desamparado aquel territorio hasta cuatro veces; pero al presente están radicados los moradores, contentos con los fueros de su privilegio.

»Se encuentra cerca de la cumbre de aquella montaña eminente llamada el Pico de Árbas un poco de término a manera de cárcaba[49] o cuna, en donde se registra un piélago de agua que titulan la Laguna de Árbas, con bastante extensión y profundidad, que de invierno la rebosa y aprovechan su agua para riego de prados con vertiente al Narcea.

»Es lo único de que se puede dar noticia con verdad por lo tocante a la Real Jurisdicción de Leitariegos, inclinándose fuese la reina doña Urraca la que asignó las cincuenta fanegas de pan anuales y no la fundadora de Corias, porque de allí asientan proviene la denominación de *Real Jurisdicción* pues, aunque la obtuvo el monasterio de Corias algún tiempo y su abad fue el que solicitó el privilegio, nunca alteró el título de real ni perdió las exenciones; y añaden que dicha reina, por no hallar qué comer en El Puerto, habían muerto una *gorgaya,* esto es, una vaca de dos años, para comer, y señalan la Casa de Pepillo, esto es, José Cosmen, en donde había hecho alto».

A casa de Toreno con las señoras; allí veo los grabados de Enguídanos de los yesos de la Academia de San Fernando: buen dibujo, débil grabado.[50] Otras colecciones de estampas. Por la tarde, paseo a la carretera: buen puente de piedra sobre el Carballo, en el punto mismo de su confluencia con el Narcea;[51] miserable puente de madera sobre este, apenas pasable a caballo sin gran riesgo. Con [Antonio] Queipo [de Llano y Bernardo de Quirós] hasta frente de Santa Eulalia [de Cueras], donde la casa y huerta de don Antonio Uría [Queipo de Llano]. En casa, baile. [José María de] Merás nos da a leer a [Rodrigo González de Cienfuegos y Velarde, conde de] Peñalba y a mí una buena égloga.

---

[49] *Cárcaba* o *cárcava,* 'barranca que van formando en la tierra las avenidas impetuosas de los torrentes; se llama también *carcabón*' (*Diccionario de voces españolas geográficas,* Madrid, Real Academia de la Historia, 1796, pág. 22).

[50] José López Enguídanos y Perlés (Valencia, 1751-Madrid, 1812), *Colección de vaciados de estatuas antiguas que posee la Real Academia de las Tres Nobles Artes de Madrid, dibuxadas y grabadas por don Josef López Enguídanos, Profesor de Pintura,* Madrid, 1794. Se trata de una cartilla de modelos para la formación de artistas.

[51] Es el puente de Ambasaguas, construido en 1687 y cuyo trazado describe una curiosa curva. En realidad, es el río Naviego el que desemboca en el Narcea. El Carballo o Cibea, lo hizo aguas arriba del primero, en Las Mestas.

Miércoles, 12.– Se acaba una carta a [José] Vargas [Ponce] escrita a galope, con algunas reflexiones sobre la conducta de la antigua nobleza y clero de España; a [Francisco de] Paula [Jovellanos], [Juan José] Arias [de Saavedra], [Nicolás de Llano] Ponte.[52] Visitas. A la viña de Miramontes.

[Manuel] Gamoneda [y Rojas] nos enseña su laboratorio para beneficiar el antimonio: el mineral bueno merma un tercio; el inferior, medio. Sacó alguna vez el régulo.[53] Don Antonio de Prado, pintor y mineralogista de Ponferrada, dirigió las operaciones; son muy dispendiosas. Me ofrece para el Instituto pedazos del mineral de diferentes clases y en distintos estados.[54]

A Santa Eulalia [de Cueras], casa principal de don Antonio Uría [Queipo de Llano], sobrino del obispo de Ciudad Rodrigo [fray Benito de Uría y Valdés]. Huerta cuidada con el mayor esmero; buenas frutas y hortalizas y buena posesión. Está a mitad de la ladera, orilla oriental del Narcea; a espalda de la montaña corre el río Carballo.[55] Fueron Peñalba, el cura de San Julián de Árbas [Manuel Arias Flórez] y don Pablo Melgarejo. Convite en casa de Toreno; baile; mucha alegría.

Jueves, 13.– Toda la mañana en casa. La carta a [Nicolás de Llano] Ponte contiene la relación de nuestra vida vendimial. Por la tarde a Corias: su refectorio, cien pies de largo y treinta de ancho.[56] Quieren compararle al de San Millán [de la Cogolla], pero es muy inferior. Peñalba conmigo. Ofrecemos volver un día por la mañana. El abad enviará el manuscrito.[57] Restituyo la copia de la inscripción de Bárcena.[58] Convite en casa de la Miramontes, viuda. Canta [José María de] Merás; toca su mujer el salterio; se baila un poco.

---

[52] No se conoce ninguna. De las cuatro, lamentamos sobre todo la pérdida de la última, porque como más adelante señala Jovellanos, daba noticias a Ponte de las faenas de la vendimia y del ambiente festivo generado en torno a ella.

[53] *Régulo,* en química, 'la parte más pura y noble de los minerales y metales después de separadas las impuras' *(DRAE).*

[54] Antonio de Prado Enríquez era, desde 1780, socio honorario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias. Colaboró con el Conde de Toreno, quien, en sus *Discursos pronunciados en la Real Sociedad de Oviedo en los años de 1781 y 1783* (Madrid, Joachín Ibarra, MDCCLXXXV [1785]), incluye un informe suyo sobre los minerales del Bierzo (págs. 59-64). Los experimentos con antimonio se verificaron en 1781 y tuvieron como finalidad la obtención de pigmentos minerales para pintura y barnices. Se conservan varias cartas cruzadas entre Antonio de Prado, Andrés Díaz García y el Conde de Toreno ilustrativas del proceso seguido, resultados y coste de los experimentos. Son noticias amablemente facilitadas sobre esta correspondencia por Francisco Crabiffosse Cuesta. Véase también más abajo, el apunte del miércoles, 19 de octubre próximo.

[55] En realidad, se trata del Naviego.

[56] O sea: 28 x 8,4 metros.

[57] *Cosas memorables de Asturias,* del maestro Ponce, mencionado el lunes anterior, 10 de octubre. Desde 1793 hasta 1797, el abad era fray Juan Martínez Escudero; Jovellanos comenzó a leer el manuscrito el sábado siguiente, 15 de octubre, en casa de Peñalba.

[58] Véase más arriba, apunte del lunes último, 10 de octubre, nota 30.

A casa. Las muchachas proyectan ir mañana a la vendimia del Conde [de Toreno], a Limés; entran en un frenesí de alegría; salen a convidar a Antonio Queipo [de Llano y Bernardo de Quirós], a su hermana Ignacia y al cura de San Juliano [Manuel Arias Flórez]. ¡Qué bulla! ¡Qué inocente alegría! Quiero poner aquí los que hoy formamos esta familia: los Condes de Peñalba,[59] su primogénito Juanín, sus hijas Marica y Pachina [Francisca González de Cienfuegos y Carrió], Pepín Carbayedos, su hermana Marica, con su nuevo marido don Joaquín de Nando [Joaquín Flórez de Sierra],[60] y la hermanita Ramona. Están a todas horas en casa: Antonio Queipo [de Llano y Bernardo de Quirós], hijo de Toreno, antes marino, y así llamado, hoy tonsurado y con buena renta simple, gran bailador y bromista; Pablito Melgarejo, que va mañana a estudiar teología en Salamanca, ya tonsurado y con buena renta, bello chico y la modestia misma; Juanito Uría [y Álvarez Terrero], vivo, retozón, destinado a estudiar en Obona con frailes y más inclinado y más propio para recibir otra instrucción más noble y útil, por ejemplo, en Gijón.[61] Además, el licenciado [Manuel Menéndez] Flórez [*el Abogado*], amo de casa, administrador del Conde [de Marcel de Peñalba] y mozo de buenas prendas, fino y sociable; tiene consigo un sobrino que es la tristeza misma en su aire oscuro y reconcentrado. Fuera muy curioso explicar las combinaciones de afición que tanta juventud alegre hace entre sí, pero no hay tiempo a ello; algo va en la carta de [Nicolás de Llano] Ponte. Vamos a dormir.

Viernes, 14.– La gente se mueve temprano para la expedición de vendimia. ¡Qué alegría! ¡Qué bullicio en los jóvenes! Ayer mañana estuvo aquí Domingo Pereda, carpintero de obras hidráulicas del concejo de Burón: me da noticia del puente de Salime, que está en prodigiosa altura del río; este profundizó su lecho después de construido y el puente quedó en lo alto. Hay en él una inscripción, probablemente romana, que por estar debajo del arco y tomada de hiedra y en tanta altura, parece imposible de copiar; ofreció tentarlo.[62] Copió las de Naviego, que me traerá el párroco; ofreció copiar otra

---

[59] Rodrigo Antonio González de Cienfuegos y Velarde, VI conde de Marcel de Peñalba, y su esposa María Bernarda Carrió y Argüelles Miranda (Carrió, 1744-).

[60] Nando no es apellido: es nombre de lugar, en la parroquia de Santiago de Sierra (Cangas del Narcea), donde estaba la casa familiar de Joaquín Flórez de Sierra.

[61] Alude al Real Instituto de Náutica y Mineralogía, establecido en Gijón desde 1792. Obona es el monasterio de Santa María la Real de Obona (en Tineo).

[62] Véase la carta a Carlos González de Posada, escrita en el castillo de Bellver (Mallorca), en 22 de mayo de 1805 (*Obras completas,* IV, n.º 1.458, págs. 202 y 207, nota 8). Burón se encuentra en la provincia de Lugo pero, entre 1186 y 1954, perteneció a la diócesis de Oviedo. El puente de Salime se hundió en mayo de 1936 y todo el paraje descrito se encuentra anegado desde 1954 por el salto de agua de Salime. La ponte de Salime era de piedra, de un solo arco tendido en medio de una espectacular hoz con el río Navia fluyendo a casi 50 metros bajo él. Lo de la inscripción es legendario, pero la tradición ha transmitido esta coplilla: «PEDRO DE PEDRE, / DE CASTRO NATURAL, / HIZO EL PUENTE DE SALIME / LA IGLESIA I EL HOSPITAL, / I LA CATEDRAL DE LUGO / A DONDE SE FUE A ENTERRAR. / ABRIL AÑO DE 1113» (Ciriaco Miguel Vigil, *Asturias monumental, epigráfica y diplomática,* Oviedo, 1887, pág. 394, n.º Y 2).

en la iglesia de Grandas de Salime y dio noticia de una que está en casa de don Antonio María de Queipo [Valledor] y Ron;[63] también de varios restos de trabajos romanos. Todos estos países están llenos de ellos. Algún día un alumno de mi Instituto con el Plinio en la mano los reconocerá y explicará: *exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor.*[64]

Vuelve la gente muy alegre. Paseo al camino de Castilla. Reina días ha un aire sur que ahora es muy violento. A casa. Merás nos trae su tragedia el *Bimarano*;[65] leemos un acto; nos parece la versificación poco noble y poco acalorada, y así se lo decimos Peñalba y yo; veremos mañana el resto; yo desconfío de hallar cosa de provecho. Merás la hizo el 87 [1787] y después acá aprendió a hacer buenos versos, cuanto lo son los de su égloga *Meriso.*

Se va acabando la cosecha de vino; este año es muy corta, como el pasado: será un tercio de lo regular, que aquí se calcula de once a doce mil *cuepas* en todo el concejo y, teniendo cada una dos cántaras, equivale a veinticuatro mil castellanas que, reguladas a 24 reales por cántara, suman 29.000 duros, poco más o menos; algunos años ha llegado el precio a 70 reales la *cuepa* y, por consiguiente, el precio regular se debe suponer mayor.[66] Aquí se cobra la sisa por aforo, siempre muy bajo. No hay aquí sidra ni entra el aguardiente. [Manuel] Gamoneda [y Rojas] tiene alguna de la primera y nadie la compra; también [Antonio] Uría [Queipo de Llano], pues tiene pumarada. Sobre el segundo, pende pleito. El regente, como protector del Hospicio, quiere introducirle. El intendente de León, que cobra aquí la sisa, lo resiste. La competencia fue al Consejo de Hacienda. Hay, parece, cédula que prohíbe la introducción de aguardientes en pueblos de cosecha de vino; ni aquí entraba el de Castilla; ya hay taberna, a cargo de los cosecheros del país. El consumo crece. No hay baile. La gente se retira a las diez.

---

[63] Para las de Naviego, véase lo que dice el domingo siguiente, 16 de octubre. La de Grandas será el epitafio a Diego, muerto en 1297, cuya lápida se halla dentro del templo de San Salvador (Miguel Vigil, *Asturias monumental,* pág. 393, n.º Y 1; Diego Santos, *Inscripciones medievales,* pág. 148, ord. 136). En cambio, no se ha llegado a identificar la que pertenecía a Queipo Valledor. Este personaje era vecino de Villarpedre, en el concejo de Salime, informante del geógrafo Tomás López y suscriptor del *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (véase Xuaco López Álvarez, *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana,* Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1994, pág. 173).

[64] El intenso laboreo minero de los romanos para extraer oro dejó abundantes huellas en el paisaje y toponimia de la zona suroccidental de Asturias, principalmente en los concejos de Allande, Cangas del Narcea y Grandas de Salime. Jovellanos se refiere a Cayo Plinio el Viejo y su *Naturalis Historia,* obra de la que había dos ediciones en la biblioteca del Real Instituto Asturiano de Gijón. La frase latina es de Virgilio, tomada del lamento de Dido (*Æneida,* 4, 625): «nace de mis huesos tú, un vengador, cualquiera que seas».

[65] Manuscrito y obra desconocidos. Bimarano o Vimarano fue el segundo hijo de Alfonso I el Católico, rey de Asturias, y de Ermesinda; fue asesinado por su hermano Fruela I en 765. Se trataba, por tanto, de una tragedia histórica, en la línea de *La muerte de Munuza* o *Pelayo* (1769) del propio Jovellanos.

[66] Una *cuepa,* en los concejos de Tineo y Cangas de Tineo, equivale a 31,297 litros (Joaquín María Fernández [Cardín], *Nociones de aritmética aplicada al nuevo sistema de pesos y medidas,* Oviedo, Imp. de D. F. Pedregal, 1853, pág. 191). Un duro equivalía a 20 reales.

Sábado, 15.– Lectura del acto segundo y parte del tercero del *Bimarano:* igual juicio. Escandón entrega la descripción de los orígenes del Arganza. Lectura en el manuscrito de Corias.[67] Visitas. Por la tarde, paseo.

Correo: declarada en Madrid la guerra con Inglaterra el 8 de este. Si alguna buena, lo sería principalmente la que se hace a un pueblo orgulloso, enemigo de la paz general.[68] A casa de Toreno: le damos Peñalba y yo un rato de conversación. ¡Qué hombre tan amable! ¡Qué lástima que se empeñe en hacer malos versos![69] A casa; baile y gresca.

Domingo, 16.– Señales de cambiar el viento. Correo. Misa. Come [José María de] Merás con nosotros y sestea; tiene tentaciones de trabajar el *Poema de las Batuecas,* de que hablamos anoche; le animo a intentarlo; aún hablaremos de ello. Paseo con don Joaquín de Nando [Joaquín Flórez de Sierra]. Tarde fresca; llovizna. Luego, en compañía general, juegos, baile. Empieza a diluviar. Juegos de manos hasta tarde. El cura de Naviego me trae copia de dos inscripciones: una, defectuosa; otra, de la era 1112, ambas sepulcrales. El de Cibuyo [Miguel Álvarez] ofrece una piedra escrita de su parroquia.[70]

---

[67] *Cosas memorables de Asturias,* del maestro Ponce, mencionado el lunes anterior, 10 de octubre, y remitido por el abad fray Juan Martínez Escudero a la casa de Peñalba.

[68] En realidad, fue el 7 de octubre, en San Lorenzo del Escorial; la publicación, al día siguiente. Tras la Paz de Basilea (25 de julio de 1795) y el Primer Tratado de San Ildefonso (18 de agosto de 1796), España pasó a ser aliada de la República Francesa, abandonando la Primera Coalición y entrando en conflicto con el Reino Unido, su antiguo aliado, cuya potente flota era la mayor preocupación de los franceses. Esta situación duró hasta 1808. Las consecuencias de esta guerra fueron funestas para España (derrotas navales del Cabo de San Vicente, febrero de 1797, y luego, la de Trafalgar, octubre de 1805).

[69] Jovellanos llegó incluso a escribir el borrador de una *Sátira* (la sexta) en tercetos, conservada fragmentariamente y escrita a continuación de un ejemplar de un poema impreso del Conde de Toreno, *Rasgos de valor, traición y hermosura. Semíramis reyna de Syria. Compendio de su vida y nacimiento,* Oviedo, Francisco Díaz Pedregal, MDCCLXXXVIII [1788] (en *Obras completas,* I, núm. 72, págs. 343-344). Con el mismo sentido crítico se expresa Josefa de Jovellanos (1745-1807), hermana pequeña de don Gaspar, en la *Elexía* (1789) en que se describen los preparativos que se hicieron en Oviedo para la fiesta de proclamación del monarca Carlos IV (versos 67-72): «L'utru señor, que cueye el vinu tintu / y mora cabu un ríu, parideru / de coples (en romance y papel tintu), / tien la Alferazgu, mas con tantu fueru, / qu'él solu, xura a tal, ha decir viva / desde el cimeru rei fasta el caberu» (Xosefa Xovellanos, *Obra poética,* edición, introducción y notes de Xuan Carlos Busto, Uviéu, Alvízoras Llibros, 1997, pág. 155). Una semblanza biográfica e intelectual de Joaquín José Queipo de Llano (con el catálogo de sus escritos poéticos y discursos académicos), en Emilio Marcos Vallaure, «El V Conde de Toreno», estudio introductorio a la edición facsimilar de Conde de Toreno, *Discursos pronunciados en la Real Sociedad de Oviedo en los años de 1781 y 1783,* Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1978, págs. 7-62). Las poesías publicadas por el Conde de Toreno se enumeran también en Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII,* t. VI, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, págs. 508-510, núms. 3.568 y 3.570-3.578.

[70] Las dos inscripciones sepulcrales de la iglesia de San Vicente de Naviego (Cangas del Narcea) están desaparecidas. Las publicó Ciriaco Miguel Vigil (*Asturias monumental,* págs. 319-320, núms. K 19 y K 20, y 616); también en Francisco Diego Santos (*Inscripciones medievales,* págs. 151-152, ords. 142-143). Para la de Cibuyo (en realidad, Castanéu), véase lo que anota Jovellanos el miércoles y jueves, 19 y 20 de octubre próximos. El párroco de San Salvador de Cibuyo era, desde 1793, el doctor Miguel Álvarez.

Lunes, 17.– Llovió toda la noche y sigue. Lectura en el manuscrito coriense; hasta ahora son extractos del *Libro gótico* de Oviedo, con algunas reflexiones.[71] Don Onésimo [de Caso Valdés] nos interrumpe y nos enfada, y se enfada por no haber sabido o podido dar idea de su descubrimiento; su manía es que nadie le entiende; la nuestra, que no se entiende a sí mismo. Se va Juanito Uría [y Álvarez Terrero]. Todo el día en casa. Juegan los aficionados; poca gente al baile y ya poca afición.

Martes, 18.– Buen tiempo al nordeste. A Corias con Peñalba y Juanito [González de Cienfuegos y Carrió]. Copia de una inscripción de sus campanas: la antigua (1114 era, año 1076) es notable, como se verá en ella; otra, del obispo Arias, primer abad de Corias, sin año.[72] En una cajita de reliquias hay un códice de Cortes que copiaría si hubiese tiempo. El abad [fray Juan Martínez Escudero] permite la copia del manuscrito;[73] quedará el encargo a [Ignacio Fernández] Flórez. Después de comer hace Juanín sus juegos. Vuelta a la oración; a beber en la casa de Merás; le desengaño en cuanto a su *Bimarano;* ofrece el *Pigmalión,* que ha impreso; le tengo y hago una ligera memoria de que vale poco.[74] Ofrece venir mañana.

Miércoles, 19.– Bellísimo tiempo; helada. Trabajo en la piedra de Cibuyo: es de tres cuartas de ancho y dos de alto;[75] tiene once renglones partidos por líneas dobles, arada con cuchillo o navaja, y no grabada, sobre pizarra, de bella letra, pero borrada por la mayor parte a fuerza de lavaduras que hicieron saltar las escamas y desaparecer las letras. Después de grandísimo trabajo pude leer muy claramente los tres primeros renglones, que contienen lo principal de la memoria y dicen: *«In nomine Domini Nostri Jesuchristi consecratum est / ab episcopo Gonsalvo templum istud. / In era CC.IIII post milesima / nomina reliquiarum istius do,* etcétera».[76]

Despedidas. Por la tarde, los monjes de Corias con copia de dos inscripciones de campanas de Bárcena, y son: 1.ª dice *«Jhxps. ecce crucem Dni.*

---

[71] El *Libro gótico* es hoy más conocido por *Libro de los testamentos* (redactado hacia 1125). Se conserva en el Archivo de la Catedral de Oviedo.

[72] La primera pasó al Instituto Asturiano de Gijón, donde fue identificada por Joaquín Manzanares. Debido a sus fracturas, hubo de ser refundida en 1709. La segunda no se ha localizado pero, en todo caso, estaría fechada entre 1073 y 1092, período en que Arias Cromaz presidió la diócesis ovetense.

[73] El del maestro Ponce, *Cosas memorables de Asturias,* ya citado.

[74] José María de Merás y Alfonso, *Pigmalión, tragedia en cinco actos,* Madrid, Benito Cano, MDCCLXXXVIII [1788].

[75] Tres cuartas de vara de anchura y dos varas de altura, o sea: 62,7 x 167,18 centímetros.

[76] Es la lápida de consagración de la iglesia de Santa María de Castanéu (Castañedo), filial de San Salvador de Cibuyo (como se dice al día siguiente), del año 1166. En el Museo Arqueológico Provincial de Asturias (Oviedo) desde 1951. La publica Joaquín Manzanares Rodríguez, *Contribución a la epigrafía asturiana, I,* Oviedo, Tabularium Artis Asturiensis, 1952, págs. 6-7, ord. 7. También Diego Santos, *Inscripciones medievales,* pág. 151, ord. 141.

fugite partu adversæ. Vicit Leo de Tribu Juda radix David alleluia. Mno. Por. Stux. ano Dni. M.D.I.»; 2.ª dice: *«Xps. natam : santam spontanea in honorem Deo Patri t liberationem».* Y arriba, junto a las asas: *«Xps vincit : Xps renat : Xps imperat : Menen Alvaris Prior me fesso facer M.L.X.I.».*[77]

Paseo con [Manuel] Gamoneda [y Rojas]: me entrega varias muestras de antimonio para nuestro gabinete de mineralogía. Todo el lugar en casa. Vino el correo, sin cosa notable. Merás: larga conversación sobre poesía; preceptos sobre estilo, dicción, número, armonía; explicaciones y ejemplos de todo sobre el *Pigmalión,* que peca, y con versos de fray Luis [de León]. No vinieron las caballerías de Salas: ya no nos vamos mañana. La gente moza, que está divertida, lo celebra; yo no, porque perdemos buen tiempo y caminaremos en viernes.

Jueves, 20.– Bellísimo día perdido para viajar. Se acaba de copiar exactísimamente lo principal de la inscripción de Castañedo, anejo de Cibuyo. Salida a tomar el sol en el pórtico de la iglesia. Bellísima vista de la vega de Entrambasaguas. Tarde, a Corias: no están en casa los monjes. A paseo; beber con Toreno; diversión; despedidas. Resolución de viaje.

Viernes, 21.– Salida de Cangas de Tineo a las siete; todos nos acompañan; gran niebla. Por las parroquias de: primero, Corias, Retuertas y La Rubia [La Gubia];[78] segundo, El Pueblo [El Puelo] de Tebongo; tercero, Carril [Carriles], Arganza, La Llama; cuarto, Mirallo; quinto, Gera, San Martín de Semproniana; sexto, Santiago, Quintanilla, El Fuejo, Nourón (aquí comimos), Piedrafita; séptimo, Tineo, El Pedregal; octavo, Bedules, La Pereda; noveno, Bodenaya, La Espina, Braña, Meana, El Coz [El Couz]; décimo, Valloria, La Borra de Ardesaldo; undécimo, Salas. Caminé con mucha fatiga por la mala cabalgadura; se quedó mi potro en casa enclavado.[79] Nos anochece en la cuesta; se baja a oscuras, a pie y con gran trabajo. Cenamos y temprano a casa.

---

[77] De San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo), priorato de Corias. Miguel Vigil (*Asturias monumental,* págs. 573-575, n.º Qb 20) reproduce un testimonio protocolizado en 1771 (acaso el mismo que los monjes presentaron a Jovellanos) de la lectura de las inscripciones de la segunda campana cuya antigüedad se remontaba al año 1223. Ambas desaparecidas. En ninguna de las ediciones publicadas del *Diario* (Instituto de Jovellanos, 1915; Julio Somoza, 1954, y Miguel Artola, 1956) figura la transcripción de las inscripciones que sí leemos, en cambio, en la copia del manuscrito hecha en 1811 (Biblioteca de Menéndez Pelayo, Santander).

[78] Esta aclaración, como las demás del párrafo, son de Julio Somoza para la edición de 1954.

[79] Es decir, herido al ser herrado, porque *enclavar* también es 'introducir algún clavo en los pies y manos de las caballerías hasta llegar a la carne al tiempo de herrarlas' (*DRAE* desde 1803).

Sábado, 22.– Piedra de Santa Ana de Villamar, incompleta, y con trabajo se copian sus fragmentos; algo se podrá sacar de sus combinaciones.[80] Por la tarde paseo. El Nonaya, escaso río, viene por el pie de la cuesta que pasamos anoche. Conversación con el capellán mayor y el cura de San Vicente de Salas. El Nonaya nace en Porciles, parroquia de Bodenaya; recoge las vertientes de todas las alturas que atraviesa el camino hasta Salas; allí recibe las aguas del Abenuco que nace en los muelles (lagunas) de Bodenaya; viene por Abenuco, La Sorriguera [La Curriquera o Zorriquera], San Vicente y entra en Nonaya más abajo de Salas, en Casazorrina; después, en la vega de Villazón, recibe el río de Camuño que nace en el monte de Ridosa y, recibiendo las aguas de Villamor, pasa por Las Centeniegas, Priero, Camuño, La Ravera hasta la dicha vega. Después recibe el río de Linares que, naciendo en esta parroquia, viene por Santullano, Figares y Espinedo donde entra al Nonaya. Sigue a buscar el Narcea, pasado el puente pequeño que tiene en Cornellana. Conversación. Nos acompañan el cura de San Vicente[81] (parroquia vecina a Salas, como a un cuarto de legua hacia mediodía), el mayordomo de San Isidro, un receptor de Valladolid, a ejecuciones, y el escribano Méndez de la Vega. Afuera, gresca y baile los muchachos. Cena. Bellísimo día.

Domingo, 23.– Lectura en [Juan] Meléndez [Valdés].[82] Niebla; abre y vuelve el buen tiempo. Copia exacta del fragmento de lápida de Santa Ana. Un trozo de versos para introducción de un poema sobre la *Vida del hombre*.[83] Misa. Visitas. De tarde, paseo. Vienen los curas de San Vicente de Salas, el de Labio [Lope Caunedo], el de la villa. La noche en conversación y juegos.

Lunes, 24.– Nos llaman por olvido a las tres y media; en pie a las cinco; esperamos que amanezca y salimos con el día. El capellán mayor, [Juan] Sánchez y su hijo nos acompañan hasta la venta de Peñaflor; comimos en La Podada; fuimos a Grado Pachina [Francisca González de Cienfuegos y Carrió], [José] Carbayedos, Juanín [González de Cienfuegos y Carrió] y yo;

---

[80] Véase más arriba, apunte del martes, 4 de octubre último, nota 18.

[81] San Vicente de Salas, con el templo parroquial sito en el barrio de Acellana.

[82] Véase la nota 24.

[83] A lo que se entiende, del propio Jovellanos; en todo caso, desconocidos. Este esbozo de composición poética podría estar relacionado con la lectura de la obra del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, *Idea dell'Universo che contiene la storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra,* Cesena, Gregorio Biasini, 1778-1792 (21 vols.), en la traducción de Pedro Díaz de Guereñu, editada con el título de *Historia de la vida del hombre, o idea del Universo,* Madrid, Imprenta de Aznar, 1789-1799, 7 vols. La obra estaba en la biblioteca del Instituto Asturiano (Lucienne Domergue, *Les démêlés de Jovellanos avec l'Inquisition et la Bibliotheque de l'Instituto,* Oviedo, Cátedra Feijoo. Universidad de Oviedo, 1971, n.º 138, pág. 69) y Jovellanos la había comenzado a leer el 17 de abril pasado (véase el apunte en este mismo Cuaderno VI del *Diario*, en *Obras completas,* VII, pág. 531, nota 856).

vimos la casa de Ramírez,[84] la capilla de la Soledad,[85] la villa. Viene la compañía; se despiden los convoyantes.[86] Empieza a sentirse el frío. Río que viene de Llanera y que trae sus aguas al Nora; se repara su puente de piedra nuevo. Puente de Gallegos; nos reciben en Las Mazas los chiquitos del Conde [de Marcel de Peñalba] y [Antonio María Argüelles] Peñerúes.[87] Llegamos muy de día.[88] La noche, en casa; allí [Nicolás de Llano] Ponte, que ya no se va mientras no se destinen los batallones de Guardias. Colasina Ramírez [de Jove y González de Cienfuegos], que está buena y, al parecer, contenta.[89]

Martes, 25.– Correo. Visita a la nueva fiscala, María Antonia Sanz de Torres:[90] decente parecer, mala boca, aire parado y lugareño, buen modo. A ver la Vicenta Inclán [Valdés y Leyguarda, Condesa de Canalejas], que habla de modas y espectáculos. Por la tarde a Santullano.[91] Aire burgalés, frío en extremo. A casa. A beber con el obispo [Juan de Llano Ponte], que estuvo a verme. A casa.

Miércoles, 26.– Resuelvo mi partida. Mala apariencia del tiempo. A ver a la Saavedra; a casa de [Antonio] Carreño [y Cañedo], donde tres enfermos; a casa del regente [Carlos de Simón Pontero]; a comer. Instancias para que me quede pero temo que el tiempo se enrede. A caballo a las dos; ni agua ni viento, pero mucho frío. En Gijón a las seis y cuarto. Fray Carlos [Montes], Petris [Pedro Manuel de Valdés Llanos], Victoriano [García Sala y Valdés Llanos].

---

[84] Propiedad de Manuel María Carlos Ramírez de Jove y Álvarez de las Asturias Solís (Gijón, 1748-1798), III marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, sobrino en segundo grado de Jovellanos; estaba casado con Nicolasa María González de Cienfuegos y Velarde y era, por tanto, cuñado del Conde de Marcel de Peñalba.

[85] En realidad, la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, aneja al palacio de Miranda o Valdecarzana. Es una suntuosa construcción erigida en 1713-1716, asignable al arquitecto Francisco de la Riba Ladrón de Guevara y uno de los mejores ejemplos de la arquitectura barroca regional. Fue descrita por Jovellanos en este mismo Cuaderno, el 23 de marzo de 1795 (*Obras completas,* VII, pág. 110, nota 31).

[86] *Convoyante,* de convoyar, 'escoltar' *(DRAE).*

[87] Entre otros, su hija Ventura González de Cienfuegos y Carrió. Antonio María Argüelles Quiñones, señor de Peñerúes, procurador general del Principado de Asturias, estaba casado con Escolástica González de Cienfuegos Jovellanos (Oviedo, 1758-1805), sobrina carnal de don Gaspar.

[88] A Oviedo.

[89] (Gijón, 1776-Oviedo, 1854), hija del III Marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, desposada recientemente (el 24 de septiembre último) con Joaquín María Velarde y Navia Bolaño. El interés de Jovellanos por el estado de ánimo de su sobrina se entiende si lo confrontamos con lo que había anotado el 1.º de octubre anterior.

[90] Esposa Manuel Ondarza, fiscal en la Real Audiencia de Asturias; se habían casado en junio (véase en este mismo Cuaderno VI del *Diario,* apunte del 20 de junio último, en *Obras completas,* VII, pág. 551).

[91] Santullano o San Julián de los Prados, a las afueras de Oviedo, donde vivía su sobrina Nicolasa Ramírez de Jove y González de Cienfuegos, ya recordada (1 y 24 de octubre).